Soy Magdalena Clara Torielli Destéffano,
autora e ilustradora de este libro.

Me encanta descubrir las historias que se esconden en el margen de los cuadernos, y contar con títeres lo que pasa inadvertido en el camino a casa.

Crecí en Uruguay hasta mis dieciocho años y después anduve titiritiando por los caminos de México y Centroamérica, durante doce años con mi compañía Punchileros Títeres. En el 2023 partí desde Uruguay en un escarabajo amarillo, por los caminos de América Latina, con mis títeres y una biblioteca móvil, y ahora vivo en Perú porque, como dijo Pablo Neruda "mi país es la geografía" y parafraseando a Rilke: "mi verdadera patria es la infancia"

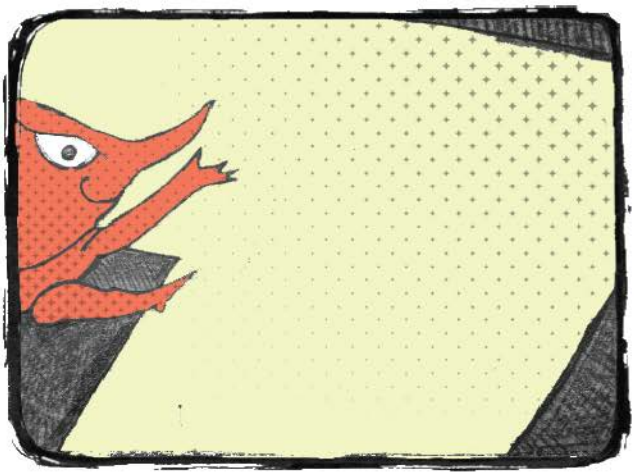
Otras publicaciones de la autora son "Nido", "Tony Papalote", "La Contorsionista Durmiente", y "La vuelta al Mundo Hispano 1,2, 3 y 4"; así como las investigaciones "La animación de títeres como estrategia de paz en los caminos de las infancias en procesos de movilidad humana"; y "La Errante: una escuela de títeres trashumante para personas en procesos de movilidad humana".

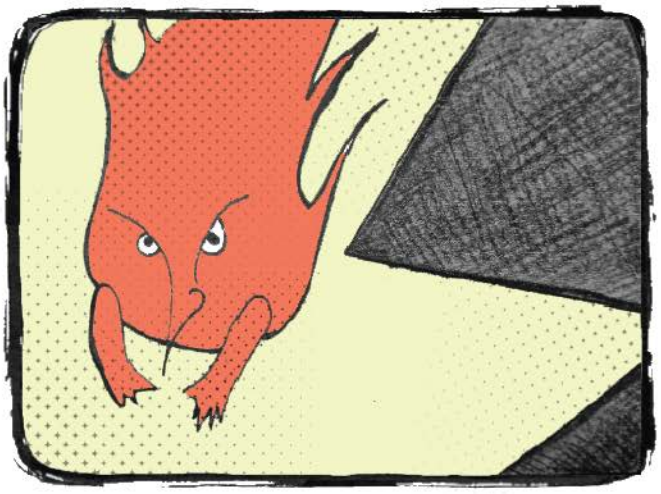
Con el apoyo de:

La Niña que Domesticó el Fuego © 2024
Escrito por Clara Torielli
Ilustrado por Clara Torielli
Diseño por Keny Porras
Edición y formato por Keny Porras

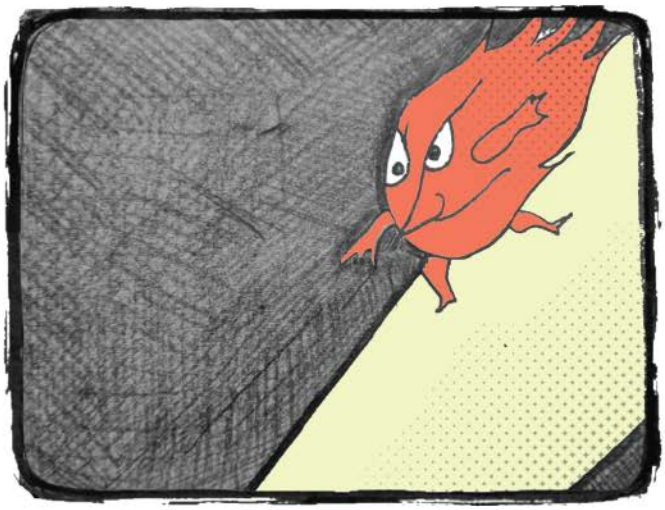
LA NIÑA QUE DOMESTICÓ AL FUEGO

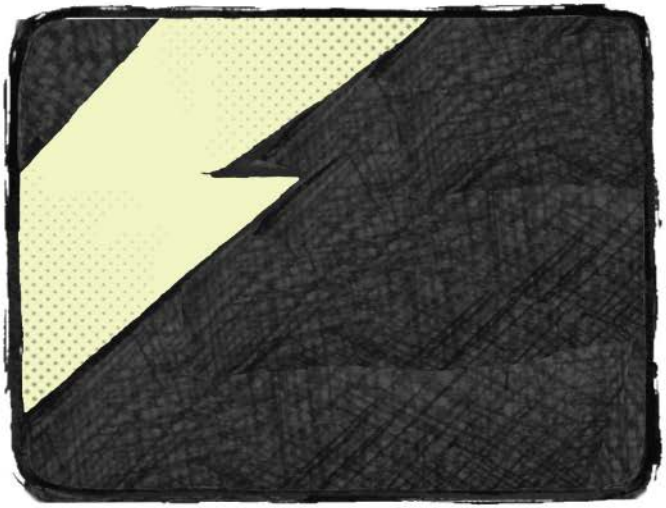
Clara Torielli



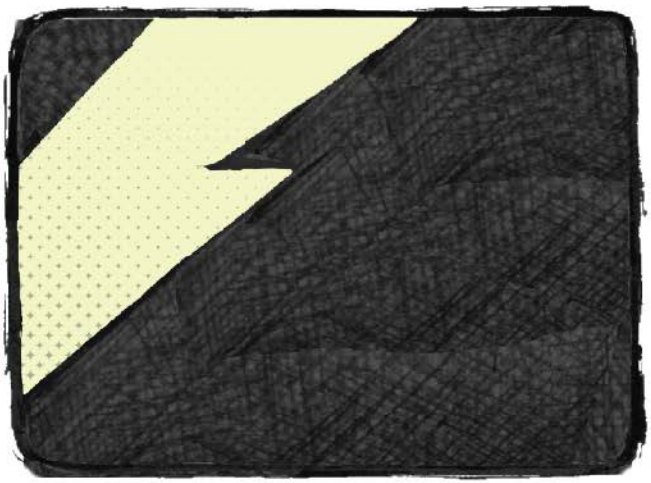


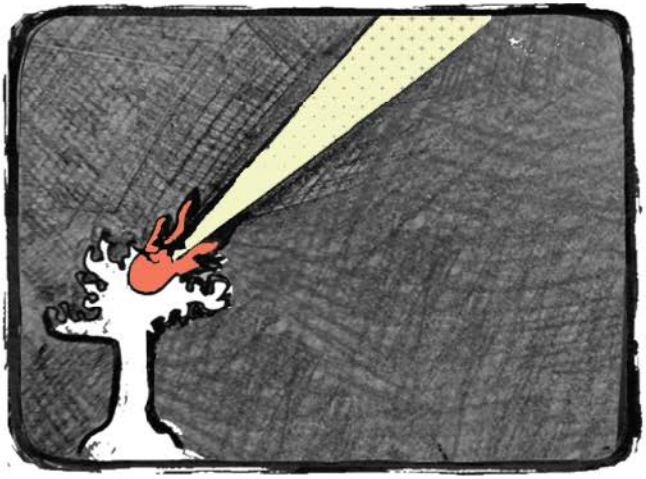
CUENTAN Y
DICEN QUE
HACE UN
MILLÓN AÑOS
EL FUEGO ERA
MUY TEMIDO



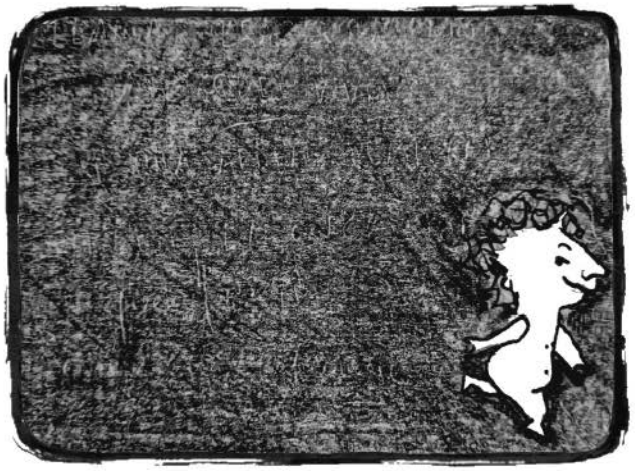


Y ANDABA SUELTØ PØR AHÍ

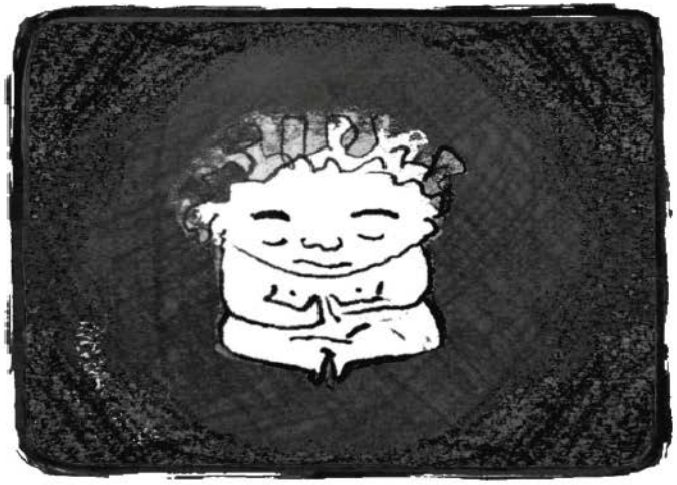




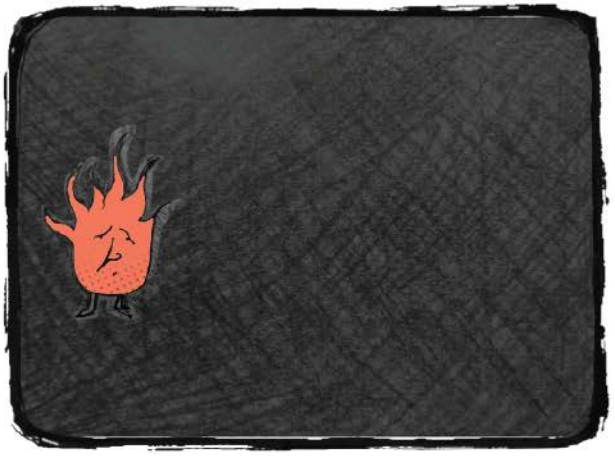
HASTA QUE UN DÍA



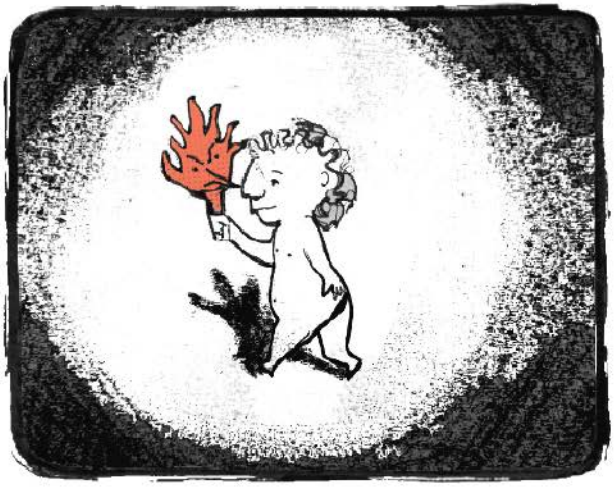
LA NIÑA MÁS CURIOSA DE LA ALDEA SALIÓ A SU ENCUENTRO



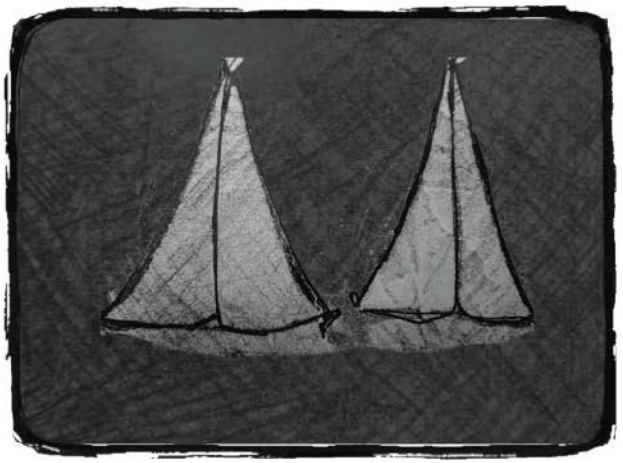
Y LO
ACOMPAÑÓ

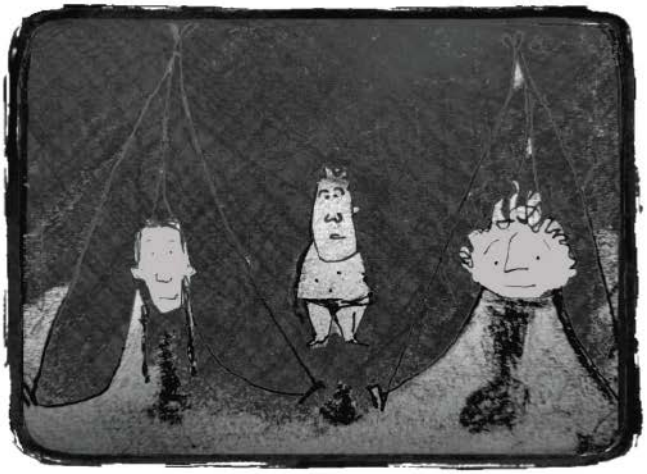


HASTA QUE SE
HIZO PEQUEÑITO
Y TODO QUEDÓ
OSCURO

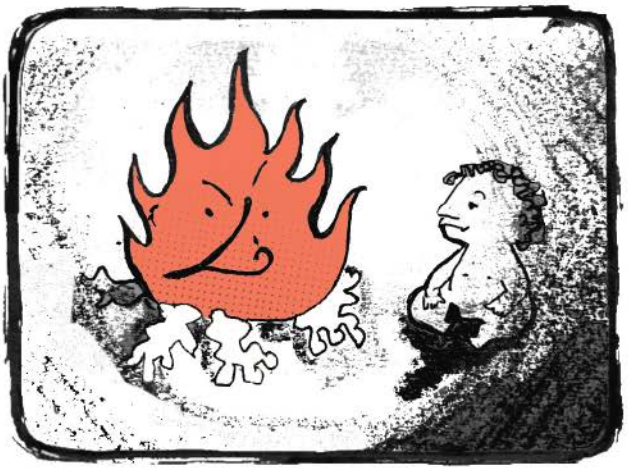


ENTONCES
LA NIÑA
ENCENDIÓ
UNA RAMA

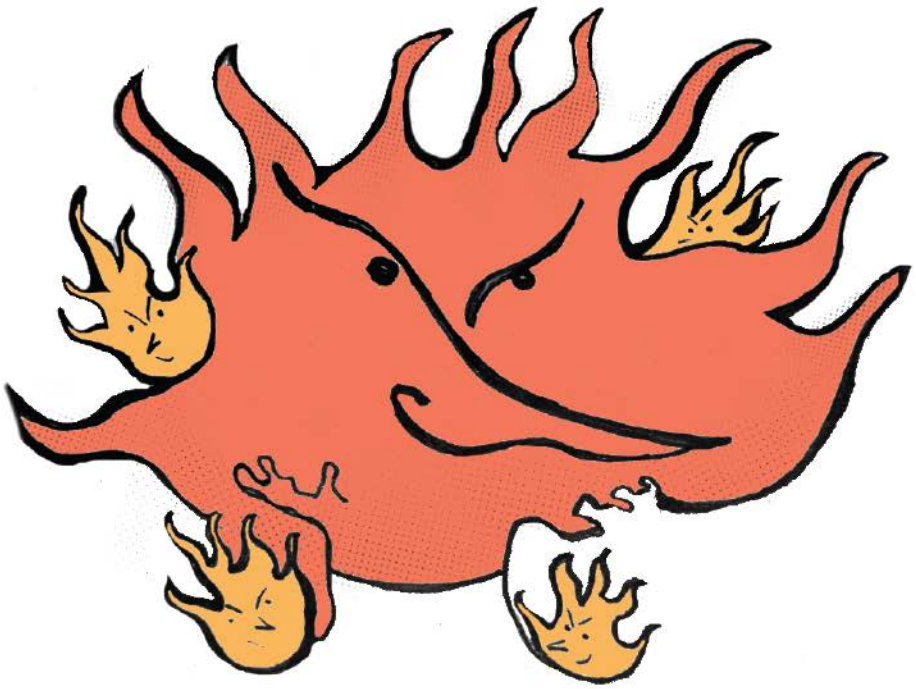




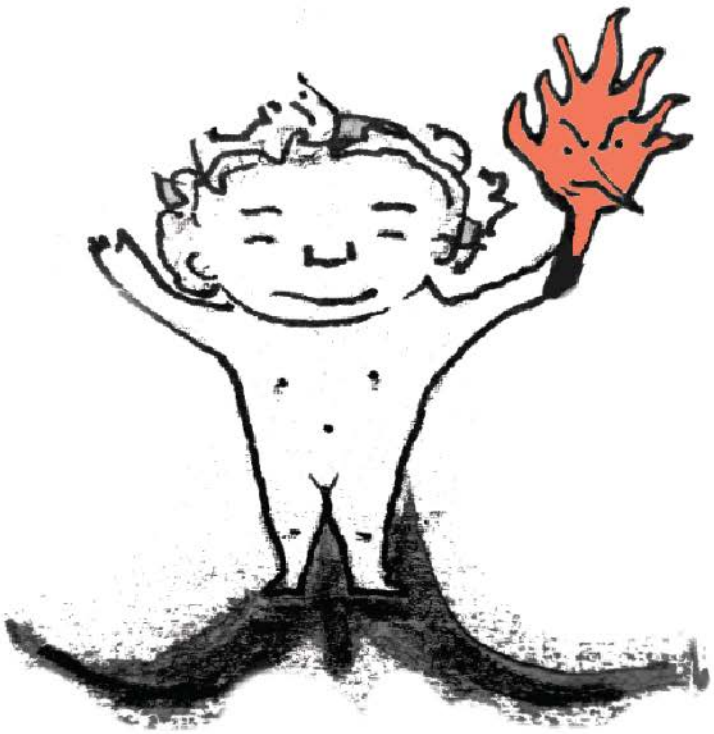
Y SE ILUMINÓ
CAMINO A
CASA JUGANDO
CON SU PROPIA
SOMBRA



Y DESDE AQUEL DÍA EL FUEGO COMENZÓ A ESCUCHAR HISTORIAS



Y SUS LENGUAS
LAS FUERØN
LLEVANDØ



DONDEQUIERA
QUE HUBIERA
ALGUIEN
CONTEMPLANDO
SUS LLAMAS

EL RAP DE FUEGO FUEGO

Desde los tiempos remotos
hasta este mismo segundo
niños y niñas del mundo
habitan reinos ignotos.
Y aunque se les nombre poco
en los libros de la historia,
y en las clases de oratoria
no los quieran escuchar:
yo les voy a refrescar,
con mis llamas, la memoria

A mí me encontraron tarde
hace un millón de años,
creían que yo hacía daño
porque si me tocas te arde.
Pero sin hacer alarde
de los dones que poseo,
desde cocer los fideos
hasta el mismísimo cuenco:
conozco todos sus cuentos
desde el último al primero

Miles de años atrás
niños y niñas migraban,
por los caminos andaban
juntitos con sus mamás.
Y al volver la vista atrás,
si aparecía una fiera,
trepaban a una palmera,
y aunque esto suene extraño
Les gustaba hacer del baño
sobre la extensa pradera

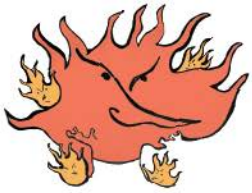
Aunque no iban a la escuela
todos ellos aprendían:
niños y niñas oían
los relatos de la abuela.
"Para no manchar sus muelas
y cuidar la dentadura
coman la fruta madura
que encuentren en el camino
y lavense los caninos
con cualquier arcilla pura"

Después de comer la fruta,
las semillas que escupían,
luego se convertirían
en árboles en su ruta.
Por las noches en la gruta
no había calefacción:
encendían un fogón
y se sentaban en rondas
para jugar con mis sombras
que eran su televisión.

Me bautizaron fogón
y a mí alrededor contaban
historias que le pasaban
a toda la población.
Así era la educación
cuando aún no había ciencia
se escuchaba la experiencia
vivida por los ancianos
y tomados de las manos
valoraban su presencia

Mi nombre es fuego fuego
y me transporto en un rayo
sobre un árbol yo me estallo
y todos me tienen miedo
no tengo nada de feo
mi alimentación es sana
y aunque no como manzana
con el aire me conformo
y si soplas me transformo
como se me da la gana

Sabia anciana del pasado
pido que me domestique
y déjeme que le explique
los dones de mi peinado:
puedo cocinar asado
y calentarle los pies
algunos piensan que es
el despertar de una era
porque espanto las fieras
reduciendole el estrés



Puedo cocer las vasijas
también fundo los metales
y para evitar los males
de estómago de sus hijas
con la hierba que tú elijas
te preparo una infusión
y aunque no hay televisión
podrán armar una ronda
para jugar con las sombras
alrededor del fogón"

LA NIÑA QUE DOMESTICÓ AL FUEGO

"La niña que domesticó al fuego" es un cuento inspirado por una teoría de Isaac Asimov, quien considera que fue la creatividad de los niños y las niñas lo que posibilitó la domesticación del fuego. Según él, esto pudo suceder hace un millón de años.

¿Te imaginas a los niños y las niñas de esa época? ¿Qué comían? ¿A qué jugaban?

La Historia de nuestros antepasados se va reconstruyendo, en gran parte gracias a las ciencias que estudian los rastros que ellos fueron dejando. Y estos rastros no son solamente utensilios, pinturas y huesos, sino también mitos, leyendas y cuentos. Muchas veces la Historia necesita de nuestra imaginación para ser recreada: es por ello que siempre está cambiando y que cada quien que la cuenta lo hace desde su punto de vista.

¿Cuál es la historia de tus antepasados?

Existen en el mundo diversas culturas que narran diferentes mitos de cómo fue que sus ancestros trajeron el fuego. En México, por ejemplo, se dice que fue el tlacuache (zarigüeya en otros países), y que por eso tiene la cola chamuscada.

¿Qué tal si averiguas sobre otro mito que hable de cómo se domesticó el fuego?

Te dejamos unas hojas en blanco para que también puedas inventar un mito y dibujarlo.

La domesticación del fuego significó el desarrollo de una tecnología muy importante para la humanidad por varias razones. Por ejemplo la posibilidad de cocinar el alimento, que provocó, entre otras cosas, cambios progresivos en el cerebro del ser humano.

¿Qué otros cambios profundos crees que trajo el fuego en nuestras vidas?

El titiritero Javier Villafañe decía que el primer títere fue nuestra sombra, mientras Diego Ugalde, otro titiritero, imagina que las pinturas rupestres son como el "testimonio de un olvidado teatro de sombras".

Los pequeños seres que lograron entrar en las oscuras profundidades de las cavernas llevaban una antorcha, y el fuego proyectaba sus sombras. Tal vez eso les inspiró a tallar pieles de animales con diferentes formas para pintar sus sombras sobre la pared de las cuevas.

Aquí encontrarás la guía de lectura y un tutorial para hacer un títere de sombras.

EPÍLOGO

Un millón de años después de que nuestros antepasados nómades domesticaran al fuego, en todo el mundo las personas seguimos trasladándonos de un lugar a otro, a veces por la escasez de comida, a veces por los cambios drásticos del clima, a veces en busca de "la tierra sin mal".

Son muchas las razones que llevan al ser humano a migrar, porque a diferencia de los árboles, nuestra especie no tiene raíces y movernos sigue siendo una estrategia esperanzadora.

Un millón de años después, los caminos siguen llenos de obstáculos y depredadores que dificultan la ruta migratoria. Cuentan y dicen que gracias al fuego, a su luz y a su sombra, nuestros ancestros pudieron entrar en lo profundo de las oscuras cavernas y dejar plasmadas sus pinturas en las entrañas de la tierra.

Se cree que eran actos mágicos, rituales que, entre otras cosas, los protegían de los males que los acechaban allá afuera.

¿Y tú, qué pintarías?

Escucha aquí el audio-libro